

LO QUE PASA

Lo que pasa en Las Palmas es que ayer por la noche las personas encerradas en la Iglesia de San Pío X, de La Isleta, pertenecientes a la Sociedad Anónima Laboral de Limpiezas (SALDELIM), salieron del templo y se fueron a sus casas. Así acabó su protesta. Lo que ocurre y lo que pasa es que si esa pequesísima sociedad o empresa funciona bien, no se ve por ningún lado que la tengan que decir: no. El Ministerio de Trabajo, cuya primera labor, según dicen las leyes, es promover los puestos de trabajo, debería medir muy bien lo que hace en estos momentos de tanta falta de puestos laborales, de tanta crisis económica —y en Canarias sabemos demasiado de eso—, y antes de formalizar un contrato aquilatar al máximo a quién se beneficia y a quién se perjudica. Ojalá el Ministerio de Trabajo haga suya ahora, mirando a Canarias, esa máxima de que corrigir es de sabios y los obreros y obreras de SALDELIM puedan seguir defendiendo su puesto de trabajo y su pan. Que los conflictos laborales no vengán precisamente por disposiciones emanadas de un Ministerio.

Y lo que ocurre en España es que algo cambia o ha empezado a cambiar, por lo menos para «Cambio 16», conocida revista que hoy, para diversos sectores de opinión, es algo así como la «biblia» de la política actual española. No lo digo yo, lo dice Marcelino Camacho, uno de los principales dirigentes de Comisiones Obreras y miembro del Comité Central del Partido Comunista Español, quien en el último número de esa publicación, afirma: «Cambio 16» ha cambiado. Ahora se observa una posición de clase, ahora es un órgano neocapitalista». ¡Toma castaña! Después de los estacazos y las reticencias que ha recibido de esa revista, el líder de CC. OO. enjuicia así a la citada publicación.

Pero hay más. En el editorial del número citado se dice textualmente: «Lo malo es que en Coordinación Democrática no están todos los que son y, desde luego, no son todos los que están. Junto a partidos políticos que pueden canalizar grandes corrientes de opinión nacional, la insólita presencia de personalidades como Antonio García Trevijano y algún otro, que probablemente se representan a sí mismos y nada más, debilita de plano a este órgano unitario de la oposición».

Caramba, pues eso mismo lo vengo repitiendo en estas páginas desde hace varios meses y algunos sectores de opinión me han mirado como a un ser extraño. Me ha cansado de repetir que lo que en España hace falta, en el terreno político, son urnas nuevas y bien transparentes, para que se sepa de una vez quién representa al pueblo mediante el sistema democrático del voto, y quién o quiénes son los que andan sueltos por ahí, haciendo, además de uuuuuh, el ridículo. Cambio 16 acaba de dar un nombre. A ese podríamos añadir alguno más, que está en la mente de muchos canarios, monárquico, rico y sin más apoyo popular que el de su único voto.

Primero fue a Marcelino Camacho, y ahora a García Trevijano, a quien en otra página le dedican otro «piropo» para sonrojarse. Algo cambia en Cambio y en el país.

Urnas, urnas, para que se sepa de una vez cuántos seguidores tienen cada uno de los 250 partidos, grupos, entidades, asociaciones o agrupaciones políticas que por España circulan. Urnas para que sean los partidos políticos los que canalicen las corrientes de actividad política y no esos fantasmones que no tienen tras de sí ni a su propia familia.

PASCUAL